

Santiago, 6 de agosto de 2010

Sr. Juan Pablo Bulnes Cerda  
Abogado  
Presente

El motivo de esta carta es poder colaborar en el esclarecimiento de la verdad respecto de las acusaciones que se le han hecho al Padre Fernando Karadima F. Lo que le escribo estoy dispuesto a declararlo bajo juramento si es necesario.

Soy el Padre Cristián Hodge Cornejo, de 41 años de edad, sacerdote diocesano con 11 años de ministerio sacerdotal. Mi domicilio es en la calle Ignacio Carrera Pinto 1503 en la comuna de Renca en Santiago. Antes de ingresar al Seminario Mayor de Santiago estudié cuatro años Ingeniería Comercial en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente soy profesor de teología moral y de bioética en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Desde este año estoy haciendo el doctorado en temas de teología moral en la Facultad de Teología de la misma universidad. También soy vicario parroquial en la Parroquia "El Señor de Renca". Entre los años 2004 y 2006 fui decano del Decanato de Renca, perteneciente a la zona pastoral Norte de la Arquidiócesis de Santiago.

Conozco al Padre Fernando Karadima F. hace más de 25 años. Cuando niño vivía a una cuadra de la Parroquia del Sagrado Corazón de Providencia y mi familia me llevaba a Misa dominical desde pequeño. Allí hice mi primera comunión. A los 15 años empecé a participar de la Acción Católica de la Parroquia. Asistí a las reuniones semanales de la Acción Católica que hacía el Padre Fernando, iba a sus retiros espirituales. Le pedí que fuera mi director espiritual y mediante el Sacramento de la Penitencia y sus consejos recibí el aliento para entregarme con generosidad al seguimiento de Jesucristo. Durante los años en que estudiaba Ingeniería Comercial, pude acompañarlo junto a otros universitarios en muchas ocasiones: en la celebración de la Santa Misa, matrimonios, bautizos, posturas de argolla, en visitas a enfermos para darles la Santa Unción y a familias pobres con ayuda solidaria. Fui vicepresidente de la Acción Católica y me tocó compartir con muchísimos jóvenes que se acercaban a la Parroquia. Siempre me impresionó escucharlo hablar, tanto en público como en la casa parroquial, de su experiencia de cercanía con el Padre Hurtado. Por otra parte, su preocupación por mi persona se vio reflejada en que al no poder pagar la universidad, el año 1987 él habló con un feligrés de la parroquia, Jorge González, para interceder en la universidad y así recibir el crédito universitario de financiamiento de mis estudios.

Durante mi ministerio sacerdotal los consejos y el apoyo del Padre Fernando han sido muy importantes. He estado con él cada lunes en el Rosario y la Santa Misa que concelebramos los que pertenecemos a la Unión Sacerdotal del Sagrado Corazón. Una vez al mes me he acercado al Sacramento de la Penitencia y el Padre Fernando siempre me ha exhortado a la oración y a la caridad, mostrando un gran respeto por la santidad de este sacramento. En mi formación sacerdotal nadie me ha hablado tan claramente de la discreción y del respeto absoluto del sigilo sacramental como él. Por otra parte la dirección espiritual con el Padre Fernando ha sido una guía sabia y he podido llevarla con alegría y con libertad. Su apoyo ha

sido constante: el año 1998 todavía como diácono tuve dificultades con el destino pastoral, puesto que los sacerdotes con que vivía no me daban buen testimonio sacerdotal, el Padre Fernando me aconsejó hablar con el obispo, Monseñor Francisco Javier Errázuriz O., lo que me ayudó para pedir el traslado a otra parroquia. El año 2001 vivía con un sacerdote mayor que no me trataba bien, nuevamente recibí la sugerencia del Padre Fernando de hablar con el Cardenal Errázuriz, lo que permitió arreglar mi situación pastoral.

Respecto de las acusaciones que se le han hecho, doy mi testimonio: Primero como colegial (años 1984-1986), después como universitario (años 1987-1990), como seminarista (1991-1998) y en mis años de sacerdote nunca nadie me ha manifestado haber visto alguna acción impropia del Padre Fernando. Siempre lo he visto tratar ejemplarmente a los miles de jóvenes que han pasado por la Acción Católica de la Parroquia. Me llama la atención que en tantos años de apostolado sacerdotal del Padre Fernando, nadie me haya manifestado haber visto alguna conducta impropia de parte de él. Siempre lo he observado con un trato respetuoso con las personas y nunca anda solo con alguien, sino siempre está rodeado de 3 o más personas. Además en la casa parroquial hay un letrado que siempre indica donde está, si en la capilla o visitando enfermos, etc. Incluso cuando estaba fuera de la parroquia en vacaciones, personalmente pude hablar telefónicamente con él, haciendo el contacto con su secretario o con el vicario parroquial.

Respecto de los que han acusado públicamente al Padre Fernando: Primero sobre James Hamilton Sánchez. Lo conocí cuando empecé a frecuentar la parroquia en noviembre del año 1984 y desde entonces siempre me alentó a participar en la Acción Católica y a tener como guía espiritual al Padre Fernando. Incluso cuando James fue presidente de la Acción Católica, yo fui vicepresidente y siempre se le vio contento de pertenecer a la parroquia y de estar cerca del Padre Fernando. Durante muchos años se manifestaba alegre de participar de la comunidad parroquial. Incluso en octubre de 2003 le pedí por teléfono un consejo médico y se le notaba feliz de estar cerca del Padre Fernando. Debido a todo esto es que no me concuerda lo que aparece sosteniendo ahora por los medios de comunicación.

Segundo, respecto al Padre Andrés Ferrada Moreira. El diario "La Segunda", en mayo de este año, señala que el Padre Andrés Ferrada M. afirmó que los años 1994 y 1995, haciendo pastoral en la parroquia del Sagrado Corazón, habría sido testigo de algunas conductas impropias del Padre Fernando. El Padre Andrés Ferrada fue como seminarista a la parroquia los mismos años que yo: 1995 y 1996. Me extraña que habiendo sido amigos por tantos años nunca me manifestara haber presenciado algo impropio en el Padre Fernando. Al contrario me decía lo contento que estaba de ir a la parroquia y cada vez que podía, además de los miércoles que era el día de pastoral, salía del seminario para estar en la parroquia con el Padre Fernando. Además públicamente el 4 de julio de 1999 le pidió que fuera su director espiritual. Poco tiempo después para ingresar a la Unión Sacerdotal del Sagrado Corazón, el Padre Andrés Ferrada M. me prestó la carta en que él solicitaba lo mismo y que lo hacía después de consultarlo con su director espiritual, el Padre Fernando. Hasta que viajó a Roma a estudiar, vi al Padre Andrés ir a hablar con el Padre Fernando en dirección espiritual y siempre me comentó lo contento que estaba de ello. Cuando el Padre Andrés estuvo en Santiago el año 2005 me

manifestó que se distanciaba de la dirección espiritual con el Padre Fernando, pero nunca me dijo que fuera por los motivos que él señala ahora y que aparecieron en la prensa. Además el día 22 de abril del presente, al día siguiente que se publicaran las acusaciones que se le hacían al Padre Fernando, se acercó en la sacristía del Campus San Joaquín, antes de la Misa del inicio del año académico en la Facultad del Teología de la Universidad Católica y me afirmó que estas acusaciones contra el Padre Fernando eran inventos de los medios de comunicación y que él rezaba por el Padre Fernando. Por todo esto he quedado sorprendido de lo que publicaron los diarios sobre la declaración del Padre Andrés Ferrada Moreira.

Tercero, estas últimas semanas me ha llamado la atención la distancia que han tomado algunos sacerdotes de la Unión Sacerdotal del Sagrado Corazón. Por ejemplo el Padre Andrés Ariztía de Castro. Vivo en Renca con el Padre Andrés Ariztía, párroco de "El Señor de Renca", desde hace 8 años y además con el Padre Francisco Javier Manterola C. desde hace 4 años. Los tres pertenecemos a la Unión Sacerdotal del Sagrado Corazón y hemos sido dirigidos espirituales del Padre Fernando por años. Durante los 8 años que vivo con el Padre Andrés Ariztía, siempre asistimos los lunes para concelebrar la Misa en la Parroquia del Sagrado Corazón y un viernes al mes a dirección espiritual con el Padre Fernando. El Padre Andrés Ariztía hablaba telefónicamente varias veces por semana con el Padre Fernando. Por tanto lo observé cercano a éste. Al día siguiente que se hicieran públicas las acusaciones contra el Padre Fernando, el Padre Ariztía me manifestó que éstas le harían mal a salud de éste y cuando hablaba con algunas personas les afirmaba que en más de 30 años siempre había visto en el Padre Fernando el testimonio de un varón justo. Posteriormente el 18 de junio y 21 de julio conversando con el Padre Andrés me afirmó que ahora le daba crédito a las acusaciones contra el Padre Fernando. Lo que me extraña es que durante años me haya hablado bien del Padre Fernando e incluso haya alabado la prudencia de éste de andar siempre acompañado de varios jóvenes y nunca solo. Me da la impresión que las motivaciones para este cambio de actitud responden a otras consideraciones, ya que recién publicadas las acusaciones el Padre Ariztía no las validó.

Esperando en el Señor y su Santísima Madre que sirva este testimonio se despide atentamente

P. Cristián Hodge Cornejo, pbro.